

Todas. Con la fuerza del dolor
Cayó desmayada sobre
Las rosas, y sus espinas
Van violando sus colores.

La parte superior del teatro será de cielo, véase un sol, que se va poniendo, y al mismo tiempo sale una estrella; el AMOR está en lo alto, y VÉNU S y ADÓNIS van subiendo, cada uno á su lado.

Amor. Porque vean, que no en vano,
Cuando en púrpura se tornen,
Le halló en el campo aquella
Vida y muerte de los hombres,
Júpiter pues, conmovido,
Ó indignado de que goce,
Sin los imperios de un alma,
Los de una vida tu nombre,
Desa derramada sangre
Quiere que una flor se forme,
Y que de aquella se vistan
Roja púrpura las flores,
Para que en tierra y en cielo
Estrella y flor se coloquen;
Á cuya causa, subiendo
Donde entrambos se coronen,
Verás, que desde este día,
Con la nueva luz de Adónis,
Sale la estrella de Vénus
Al tiempo que el sol se pone.
Todos. El horror de la tragedia
Á vuestra vista se esconde,
Viendo que ya todo es dichas.

Mart. No es todo sino rigores,
Al ver que á triunfos de Amor
Otra vez mis zelos tornen,
Supuesto que flor y estrella
Ascienden Vénus y Adónis,
Al tiempo que se ve el sol
Entre pardos arreboles,
Y la enemiga del día
Su negro manto descoge.

[Suben.]

Ven. Pues porque mejor lo digas,
Los dulces acentos oye,.....

Adon. Con que nos aclama á un tiempo
La música de dos orbes:

Todos. Á pesar de los zelos,
Sus triunfos logre
El Amor, colocados
Vénus y Adónis;
Y reciban ufanas, y eternas gocen
Las estrellas su estrella,
Su flor las flores.

Belon. Á cuyo aplauso festivo
Fin á su fábula pone
La Púrpura de la Rosa,
Volviendo á decir las voces.....

Todos. Á pesar de los zelos
Sus triunfos logre
El Amor, colocados
Vénus y Adónis:
Y reciban ufanas, y eternas gocen
Las estrellas su estrella,
Su flor las flores.

[Iguálanse con el Amor, escóndense los tres y el sol, queda la estrella, y dase fin.]

XXXV.

LA FIERA, EL RAYO Y LA PIEDRA.

PERSONAS.

ZÉFIRO.
PIGMALÉON.
ANTEO.
IFIS.
BRUNEL.
PASQUIN.
LEBRON.
CUPIDO.
ANTEROS.

VÉNU S.
LAQUESIS.
CLOTO.
ATROPOS.
ANAJARTE.
IRIFILE.
LISI }
CLORI } *Ninfas.*
LAURA }

ISBELLA, *Ninfa.*
Un Jardinero.
La Fortuna.
Coro de Zagales.
Coro de Zagales.
Coro de Cupido.
Coro de Anteros.
Coro de Sirenas.

JORNADA I.

Obscúrese el teatro, que será de peñascos, con el foro de marina, y mientras se dicen los primeros versos, se descubre la perspectiva del mar, y habrá truenos y relámpagos.

Dentro PASQUIN y ZÉFIRO.

Pasq. ¿Qué se nos hizo el día?
Zef. La enmarañada obscura sombra fría,
Con pálidos enojos,
Nos le hurtó de delante de los ojos.

En otra parte dentro LEBRON y PIGMALÉON.

Lebr. ¿Qué se nos hizo el día?
Pigm. En un instante,
No solo nos le quitan de delante
Entupecidas nieblas,
Pero el confuso horror de las tinieblas
Nos le hace á cada paso
Sincopa del oriente y del ocaso.

En otra parte dentro BRUNEL é IFIS.

Brun. ¿Qué se nos hizo de la hermosa lumbre
El esplendor?

Ifis. Aquella excelsa cumbre
Le tramontó, porque antes que llegara
Hoy al mar, en la tierra se apagara.

Los dos primeros. Al monte!

Los segundos. Al llano!

Los terceros. Al puerto!

Sale IRIFILE vestida de pieles, suelto el cabello.

Irif. Tres asombros en un asombro advierto:
Dejo aparte el horror del terremoto,
En cuya lid la cólera del noto,
De tierra y mar, con dos violencias sumas,
Los riscos postra, eleva las espumas,
Y voy á las tres voces,
Que tres veces distantes, tres veloces,
Llegaron á mi oído.
¿De cuándo acá, ni aqueste escollo ha sido

De humano pie pisado,
Ni de quilla aquel piélagos sulcado?
Si ya no es que por mar y tierra quiera
Sitiarme quien, pensando que soy fiero,
Otra vez me ha seguido.
¡O no hubiera salido
Á buscar, día de tan gran portento,
Anciano padre mío, tu sustento!
Zef. [dent.] De aquel peñasco los incultos Mayos
De la saña nos libren de los rayos.
Pigm. [dent.] De aquella gruta lobregos los senos
La amenaza reparen de los truenos.
Ifis [dent.] De aquel celage al corto abrigo breve
La luz de los relámpagos nos lleve.
Los primeros. ¡Piedad, oscuros velos!
Los segundos. ¡Piedad, Dioses divinos!
Los terceros. ¡Piedad, cielos!
Irif. En tan confusa guerra,
Árbitro yo del mar y de la tierra,
Tierra y mar señoreo;
Y bien que á poca luz desde aquí veo
Allí correr tormenta
Derrotado bajel, allí violenta
Tropa abrigarse al monte, y allí al llano
Número no menor. En vano, en vano,
Si á mí no me buscáis, o peregrinos,
Que las huellas seguís de tres destinos,
Solicitais á tanto horror defensa,
Si causa este desórden lo que piensa
El docto estudio de mi padre y mío;
Ó fuese antes que estudio desvario.
Mas ay de mí infelice! [Truenos.
Que dice mucho este temblor, pues dice,
Que hoy nace la ojeriza de los hados,
A que no solo fueron destinados
Los humanos sentidos,
Mas también comprendidos
En estrago de escándalos tan graves
Las fieras, con los peces y las aves;
Luchando allí lo digan
Las unas, y prosigan,
Trinando, en vez de cláusulas, agüeros,
Allí las otras; y esos brutos fieros,
Que del mar, no sufridos,
Mudamente se quejan á gemidos.
[Atraviesan varios peces por la marina.
Pues al romper la verdinegra bruma,
Sobre la tez lidiando de la espuma,

Del márgen solicitan las arenas,
Monstruo del mar, Tritones y Sirenas.
Ha, si de alguna el canto
La causa me dijera de horror tanto.

Pasan algunas Sirenas cantando.

Sir. La hija de la espuma madre es del fuego;
Brame el mar, gima el aire de envidia y celos.

[Atravesan algunos bajelillos por la marina.]

Irif. No hay bajel, que á lo lejos
Deste puerto no huya,
Sino es aquel, en cuya
Suerte, ni arbitrios dejan, ni consejos,
Vela, timon, bitácora, ni aguja,
Por mas que ya cascado el pino cruja,
Dando en aquella roca,
Donde, caballo desbocado, choca.

Los terc. *[dent.]* ¡Piedad, cielos divinos!

Dentro BRUNEL.

Brun. Ya que en páramos vemos cristalinos,
Que apenas del bajel fragmentos quedan,
En el esquife escapan los que puedan,
Con Ifis nuestro dueño.

*Descúbrese el esquife, y va pasando con IFIS,
BRUNEL y otros.*

Ifis. ¡O fuese tumba el derrotado leño,
En que á despecho mio,
De aqueste seno frio
Quereis vencer la guerra!

Brun. Ya que el mar se serena, á tierra!

Todos.

Á tierra!

Dentro ZÉFIRO y PIGMALEON.

Zef. Ya que vuelve á aclarar la hermosa lumbre,
El llano penetrad, dejad la cumbre.

[Empieza á aclarar.]

Pigm. *[dent.]* Ya que otra vez se restituye el dia,
Cercana poblacion la suerte mia
Solicite, vagando este desierto.

Los terc. Á tierra, á tierra!

Los segund. Al valle!

Los prim. Al llano!

Los terc. Al puerto!

Irif. Ay infeliz de mí! que ya la orilla
Costeando, sulca misera barquilla,
Con poca gente en ella,
Á tiempo que, sin norte de otra huella,
Cada tropa se inclina
Á la tranquilidad de la marina
Donde estoy. ¡Quien, sin ser vista, pudiera
De aqui escapar!

*Cúbrese el rostro con el cabello, y al irse á entrar,
sale ZÉFIRO y PASQUIN.*

Zef. Humano monstruo, espera;
Que, aunque tu aspecto pudo
Ponerme horror, no dudo,
Que tus señas desmientan tu semblante.

Irif. Tente, jóven, no pases adelante,
Ni quieras detenerme;
Que el escucharme mas horror, que el verme,
Te ha de dar; pues si el verme te acobarda,
Mas lo hará oirme.

*Al entrarse por otra parte huyendo, sale PIG-
MALEON y LEBRON.*

Pigm. Humano monstruo, aguarda;

Que pues de humano monstruo
Noticias da el cabello sobre el rostro,
Con la duda del uno vencer quiero
De otro el terror.

Irif. Primero
Á aqueso mar me arrojaré, que intente
Oir á los dos.

*Al irse á entrar por otra parte, salen IFIS
y BRUNEL.*

Ifis. Humano monstruo, tente;
Que pues, cuando me asombra, me asegura
No sé qué luz entre tu trage obscura.
Que me escuches pretendo.

Irif. Cerróme el paso; y pues aun ir huyendo
No permite mi suerte,
Qué me quereis?

Zef. Atiende!

Pigm. Escucha!

Ifis. Advierte!

Zef. En la caza perdido,.....

Pigm. Del camino apartado,.....

Ifis. En el mar derrotado,.....

Zef. Del terremoto al ruido,.....

Pigm. Del temblor al amago,.....

Ifis. Del eclipse al estrago,.....

Zef. Triste yo,.....

Pigm. Yo confuso,.....

Ifis. Yo afligido,.....

Los tres. Á este monte he venido,.....

Zef. Donde escuchar deseo,.....

Pigm. Donde oír solicito,.....

Ifis. Donde en saber me empleo,.....

Zef. Quién eres, y qué monte es el que habito.

Los dos. Quién eres, y qué tierra es la que veo.

Irif. ¿De suerte, que un deseo
Á un intento reduce tres intentos?

Los tres. Si.

Irif. Pues juntaos los tres, y estadme atentos.

Derrotados peregrinos,
Que del mar y de la tierra,
Á merced de la fortuna,
Venis corriendo tormenta,
Este prodigioso monte,
Que el mar de una parte cerca,
Y de otra, al Etna contiguo,
Es bastardo hijo del Etna;
De la fértil hermosura
De Trinacria, patria bella
De los Dioses, es lunar,
No tanto porque la afea
Lo rústico de sus breñas,
Lo intratable de sus breñas,
Pues la oposicion podia
Ser faccion de su belleza,
Cuanto por lo que la infama
Su poblacion, siempre expuesta
Á los duros ejercicios
De desdichas y miserias.
Dígalo allí de Anajarte
El alcázar, donde presa
La tiene Argante su tio,
Sepultada antes que muerta;
La fragua allí de Vulcano
Lo diga, en cuya violenta
Forja de Esterope y Bronte
Es martillada tarea
La fundicion de los rayos;
Y allí, entre las duras quiebras
De pardo escollo, lo diga
Lóbrega gruta funesta,
Rudo templo consagrado
En mal fabricada cueva,

Á la deidad de las Parcas,
Cuya vecindad sujeta
Siempre á estragos, siempre á ruinas,
Siempre á llantos, siempre á penas,
La hacen que continuamente
Tales eclipses padezca;
Si bien el de hoy dice mas,
Pues dice, si de mi ciencia
No miente la observacion,
Graduada en las estrellas,
Que este comun sentimiento
De fuego, mar, aire y tierra,
Y en tierra, aire, mar y fuego
De hombres, peces, aves, fieras,
Es cumplir una amenaza,
Que tienen los Dioses hecha,
De que ha de nacer al mundo
Una deidad tan opuesta
Á todos, tan desigual,
Tan sañuda, tan violenta,
Que ha de ser comun discordia
De cuanto.....

Pigm. Oye!

Ifis. Aguarda!

Zef. Espera!

Lebr. Con la palabra en la boca

No se dirá que nos deja,

Que antes con ella se va.

Pasq. Burlólos su ligereza.

Zef. No hizo; que yo he de seguirla.

Pigm. No hizo; que yo he de tenerla.

Ifis. No hizo; que yo he de alcanzarla.

[Vanse los tres.]

Lebr. Sí hizo; pues el que tras ella

Fuere, será un mentecato.

Brun. Por qué?

Lebr. Porque muy compuesta

Y adornada una muger,

Aun no es bueno andar tras ella,

Miren qué será tras una

Tan salvaja, que se deja

Decir, que hay Vulcano y Parcas

Por aqui.

Pasq. Peor, si te quedas

Solo, será. Dices bien.

Lebr. Los dos. Pues corramos.

Lebr. Norabuena;

Pero corramos sentados,

Si os parece.

[Vanse.]

*Múdase el teatro en el de bosque, y en el foro
la gruta de las Parcas, y vuelven á salir
por distintas partes PIGMALEON, IFIS
y ZÉFIRO.*

Los tres. Monstruo, espera.

Dentro IRIFILE.

Irif. Es en vano; pues ya pude

Hacer la fuga defensa.

Zef. Lo intrincado de las ramas,

Por donde tan veloz entra,

Me la han perdido de vista.

Pigm. La enmarañada aspereza

Deste bosque me la oculta.

Ifis. Pues ya á los ojos no dejan

Terminar su sombra tantos

Troncos como se atraviesan,

Sea la voz la que la siga.

Los tres. Vuelve, prodigio!

Salen LEBRON, PASQUIN y BRUNEL.

Lebr. No vuelvas.

¿Qué os va en eso á los tres, para

Pedirlo con tanta fuerza?

Zef. Saber quien es el que nace
Con tanto horror.

Pigm. Y quien sea
El asombro destes montes.

Ifis. Oye!

Zef. Aguarda!

Pigm. Escucha!

Los tres. Espera!

Irif. *[dent.]* No me sigais; que no es

Posible, que decir pueda

Quien yo soy, porque los hados

Á vivir así me fuerzan;

Pero si quereis saber,

Con la causa de mis penas,

De aquel eclipse la causa,

Pues os hallais á sus puertas,

Á las Parcas consultad;

Que mejor lo dirán ellas,

Como quien sabe mejor

Quien nace á ser ruina vuestra.

Zef. Confusion extraña!

Pigm. Extraño

Asombro!

Ifis. Extraña tristeza!

Lebr. ¿Adónde que nos hallamos,

Dijo esa señora bestia?

Brun. No lo oyes? Á los umbrales

De las Parcas.

Lebr. ¿No son esas

Unas beatas, que, hilando

Siempre, nunca echaron tela,

Y con ser tan hacendosas,

Jamas hacen buena hacienda?

Pasq. Las mismas.

Lebr. Triste de mí!

Zef. Extrangeros, que las señas

De trage y voz lo publican,

Y el venir por mar y tierra

Derrotados lo aseguran,

Yo, aunque de ver me estremezca

Estos montes, que una cosa

Es noticia, otra experiencia,

Zéfiro soy, de Trinacria

Príncipe; y ya que la fuerza

Del destino me ha empeñado,

Siguiendo otra inculta fiera,

Á transcender hoy la línea,

Que tiene el asombro puesta

Á esta inhabitable estancia,

Hallándome dentro della,

No he de volverme, sin que,

Ya que mi valor me alienta,

El oráculo me diga

De las Parcas, qué secreta

Amenaza de los hados,

Es en mis imperios esta.

Y así bien podeis volveros;

Pues los dos, á quien no fuerza

Interes alguno, no

Es bien que llegueis á verlas.

Pigm. Extrangero soy, á quien

Perdió la confusa niebla

De las dos noches de un dia,

Entre la inculta maleza

Desos peñascos. La causa,

Que á peregrinar me fuerza,

Quizá es no menor, (o invicto

Zéfiro) para que quiera

Tambien yo saber el fin

Deste asombro; y así llega;

Que yo te he de acompañar.

Ifis. Cuando ocasion no tuviera

Yo, que, del mar derrotado,
Pisé también estas selvas,
Para inquirir los prodigios,
Que su obscuro centro engendra,
Por no volver á terror
Alguno la espalda, fuera
El primero que llegara.
Zef. Pues desquiciemos la puerta
Deste risco, que mordaza
Es de su boca funesta.
Ifis. Melancólico bostezo
Ya del centro de la tierra
Es la pavorosa gruta.
Pigm. Y ya en sus lejos se dejan
Terminar á poca luz
Las tres deidades severas.

Abrese la gruta, y vése en lo mas lejos della las tres PARCAS, como las pintan, la primera con una rueca, cuyo hilo va á dar á la tercera, que le devana, dejando en medio á la segunda, con unas tijeras en la mano.

Pasq. ¿Qué miedo pone el mirarlas!
Brun. ¡Y qué temor causa el verlas!
Lebr. Á cual temor, y á cual miedo
Es mayor, hago una apuesta.
Brun. y Pasq. ¿Tanto te parece el tuyo?
Lebr. Tanto, que con ser tan puerca

De las hileras la calle,
Tomara estar ahora en ella,
Á truco de no estar en
La gruta de las hileras.

Zef. ¡O tú, Láquesis, que impía
De la futura edad nuestra
Desvaneces el estambre!.....

Ifis. ¡O tú, Cloto, que severa
De la ya pasada edad
Deshaces el copo á vueltas!.....

Pigm. ¡O tú, Átropos, que horrible
La inexorable tijera,
Que es el fiel de los alientos,
Á arbitrio tuyo gobiernas!.....

Zef. De negro ébano á tus aras
Altar ofrezco, que sea
Atezado culto suyo,.....

Ifis. Yo de cipres una hoguera,
Cuyo humo desde ese altar,
Hasta empañar al sol, crezca,.....

Pigm. Yo en la hoguera, y en el ara,
Porque haya víctima en ellas,
Nocturno buho te ofrezco
Sacrificar por ofrenda,.....

Zef. Si me dices, qué prodigio.....
Ifis. Si me dices, qué violencia.....
Pigm. Si me dices, qué presagio.....

Los tres. El pasado eclipse encierra.
[Cantan las tres en tono muy triste.

Las tres. Dolores de parto han sido,
Con que ha nacido á la tierra
Su mayor ruina.

Zef. ¿Pues quién
Á ella ha nacido?

Laq. Una fiera.

Ifis. Y tú quién dices?

Clot. Un rayo.

Pigm. Y quién dices tú?

Atrop. Una piedra.

Zef. Fiera?

Ifis. Rayo?

Pigm. Piedra?

Las tres. Sí.

[Ciérrase la gruta.

Los tres. Cerróse otra vez la puerta
Del obscuro seno.

Lebr. Mas
Que nunca estuviera abierta.

Zef. Una fiera á mí me dijo
Láquesis en sus respuestas,
Que habia nacido.

Ifis. Á mí Cloto
Un rayo.

Pigm. Y á mí una piedra
Átropos.

Zef. ¿Pues qué disforme
Monstruo de tres tan diversas
Cosas pudiera formarse?

Ifis. ¿Qué embrion de tan opuestas
Causas pudo componerse?

Pigm. ¿Qué pasmo de tres materias
Tan contrarias?

Lebr. Como hilaban,
Diciendo estarian consejas.

Pasq. No hagais caso destas locas.

Brun. Y hareis bien; que la mas cuerda
Muger, del uso en que hila,
Es su cabeza la hueca.

Zef. Claro está; que no hacer caso
De lo imposible es prudencia.

Ifis. Como á tal mi horror le trata.

Pigm. Y mi valor le desprecia.

Los tres. Porque quien á un tiempo mismo
Pudiera, siendo una fiera,
Ser rayo y piedra?

Dentro ANTEROS.

Anter. Cupido.

Pigm. Ya es muy otra esta respuesta.

Ifis. Oigamos por si prosigue.

Anter. No recién nacido quieras
Echarme ya del regazo
De Vénus, mi madre bella.

Dentro CUPIDO.

Cup. Sí quiero; que nunca yo
Tuve ni tendré mas fuerza,
Que el primer día que nazco.
Diránlo cuantos me sientan,
Pues desde el primero día
Conocerán mis violencias.

Pigm. Ya el que juzgamos agüero,
Que solo es acaso muestra.

Todos. Cómo?

Pigm. Como de la humilde,
Pobre fábrica pequeña

De una fragua, que á la gruta
Yace de las Parcas cerca,

Dos jóvenes han salido
Luchando; y de su pendencia
No es vaticinio el enojo.

Salen luchando ANTEROS y CUPIDO.

Anter. No me des la muerte, suelta;
Suelta mis brazos, Cupido;

Que ya rendido confiesa
Mi valor, que es mas el tuyo.

Cup. Es en vano que pretendas,
Anteros, que tenga yo
Piedad, pues desde hoy es fuerza
Que á las manos de Cupido,
Amor absoluto, muera

El correspondido amor.

Anter. Ten clemencia.

Cup. No hay clemencia.

Los tres. Sí hay; yo le amparo, porque
Á tus manos no perezca.

Anter. Á los tres debo la vida;
Mas yo os pagaré la deuda,
Ya que al temor dese monstruo
Huir padres y patria es fuerza.

Cup. ¿Dónde has de huir de mi saña?

Anter. En la superior esfera
De Diana; que pues ya
No puede sufrir la tierra
El correspondido amor,
Al cielo es bien que trascienda
De la luna, desde donde
Deshaga tus influencias. [Vueltá rápidamente.

Cup. Seguiréte allá.

Los tres. Es en vano.

Cup. Nadie mi furor detenga;
Que he de darle muerte.

Los tres. Cómo?

Zef. Tal rabia?

Cup. Como soy fiera.

Ifis. Tal ira?

Cup. Como soy rayo.

Pigm. Tal crueldad?

Cup. Como soy piedra.

Pigm. Piedra?

Ifis. Rayo?

Zef. Fiera?

Cup. Si;
Que, aunque me veis en tan tierna
Edad, fiera, piedra y rayo
Soy tan desde mi primera
Cuna, que nunca mayor
He de ser, por mas que crezca.

Zef. Hiciérame admiración,
Si donaire no me hiciera
Tu arrogancia.

Ifis. Este rapaz,
Sin duda, oyó de las ciegas
Parcas la voz, y pretende
Valerse de su respuesta.

Pigm. Los niños lo que oyen, dicen:
O venga bien, ó no venga.

Cup. De mí os burlais?

Zef. ¿Pues qué quieres
Que hagamos de una soberbia
Tan donairosa? — Conmigo
Por esta intrincada selva,
Hasta que mi gente cobre,
Y vuelva á buscar con ella
Aquel prodigio que vimos,
Dad, extrangeros, la vuelta;
Que quiero que me informéis
Hoy de las fortunas vuestras,
Para dáros mi favor
En cuanto aquí se os ofrezca,
Ya que el hado nos ha hecho
Cómplices de una tragedia.

Los dos. Guardete el cielo.

Cup. ¿De mí,
Sin hacer caso, se ausentan?

Ifis. Y agradecido á ese agrado,
Te doy, primero que sepas
Quien soy, palabra de que
No haga de tu lado ausencia,
Hasta que del monte salgas.

Pigm. Yo es bien que lo mismo ofrezca.

Zef. Pues homenaje los tres
Hagamos, que en esta empresa
Del alcance deste monstruo,
En cuanto nos acontezca,
Hemos de favorecernos.

Pigm. Y porque mejor se pueda
Correr el monte, mejor

Es dividirnos; y sea
El rumbo de cada uno
El que le diere su estrella.

Ifis. Dice bien; mejor es ir
Los tres por partes diversas;
Y para juntarnos luego,
Tomemos los tres por seña
El humo de aquella fragua,
Cuya obscura nube negra
Siempre está atezando al sol.

Pigm. Norabuena.

Zef. Norabuena.

Cup. ¿Pues cómo, habiendo escuchado
Quien soy, de aquesa manera
Os vais, sin darme mas culto,
Ni hacerme mas reverencia?

Zef. Como, aunque eres fiera, eres
Muy bello para ser fiera.

Ifis. Muy tibio para ser rayo.

Pigm. Muy tierno para ser piedra.

Lebr. Mirad pues y quien queria
Tambien meterse en docena.

Brun. Ruin es quien por ruin se tiene.

Pasq. Y vil el que se desprecia.

Lebr. Quitad de ahí; que es un rapaz,
Que apenas sabe á la escuela,
Y es, oliendo á las mantillas,
Muy bello para ser fiera,
Muy tibio para ser rayo,
Muy blando para ser piedra.

Cup. Burla han hecho de mi enojo
Los tres; pues yo haré, que sea
Llanto de los tres la risa,
Tan presto, que no anochezca,
Sin que empiece mi venganza
Á dar su primera muestra,
Hasta en el criado; á cuyo
Fin desta rama primera
Haré flechas y arco, y no
Acaso he elegido esta,
Aunque la he elegido acaso;
Porque arrancada á las puertas
De las Parcas, sepa el mundo,
Que nacen de una raiz mesma
Las armas tuyas y mias.
Por eso, humanos, alerta;
Que somos ellas y yo
Las que á ninguno reservan.
¡Mas ay, que, aunque tengo el tronco
De que labrar las saetas,
No tengo el metal de que
He de herrarlas. ¡Mas qué necia
Cobardia, siendo hijo
De quien fragua, funde y temple
De Júpiter y de Marte
Armas, que entrambos ejerzan,
Aquel en rayos que vibra,
Y este en puntas que ensangrienta!
Y pues de su casa ya
Arrojé á Anteros, que era
El amor correspondido,
Que hasta hoy vivió, desde hoy sea
Cupido el ingrato amor,
El que solo triunfe y venza,
Para que sepan no solo
Estos tres que me desprecian,
Pero cuantos no me admirau
Por la deidad mas suprema,
Que soy fiera, piedra y rayo,
Siendo primera experiencia
De mi poder.

Las Ninfas. Anajarte!

Dentro las cuatro Ninfas.

Cup. Anajarte han dicho; sea
Proverbio ó no, escuchar quiero.

Dentro ANAJARTE.

Anaj. ¡Lisi, Clori, Laura, Isbella!
Venid á estas selvas todas,
Donde os aguardo.

Las Ninfas. Á la selva!

Cup. Escuadron de Ninfas es
El que ese monte atraviesa,
Con tan desiguales armas
Como instrumentos y flechas,
Pues todas, el arco al hombro,
Dan á la mano otras cuerdas.
Nuevo género de caza
Será, sin duda, el que inventan;
¿Pero á mi rencor, qué importa?
Si ya no es que saque della
Experiencias, para ser
La fiera, el rayo y la piedra.

[Fuera.

Múdase el teatro en el de monte, y en el foro la
fragua de Vulcano, y salen por una parte
LISI, CLORI, LAURA é ISBELLA, con arcos
y flechas y varios instrumentos en las manos;
y por otra ANAJARTE en traje de
cazadora, con venablo.

Las cuatro. Á todas nos da á besar
Tu mano, Anajarte bella.

Anaj. Seais todas bien venidas,
Donde mi amor os espera
Con los brazos, en el centro
De la coartada licencia
De mi prision.

Isb. ¿Á qué fin,
Que á él te sigamos, ordenas,
Con instrumentos y armas?

Anaj. Á fin de que en una empresa
Os he menester, á un tiempo
Valientes y lisonjeras,
Porque consta su victoria
De dulzuras y de ofensas.

Clor. De qué suerte?

Anaj. Desta suerte.

Lis. Prosigue pues.

Anaj. Oid atentas:

Ya de Trinacria sabeis
Que habia nacido heredera,
Si mi estrella no estorbara
Lo que disponia mi estrella;
Pues tan contraria al primero
Natal se mostró, y violenta,
Que póstuma de mi padre,
Nací de mi madre muerta:
De suerte, que racional
Vibora humana pudieran
Decir que fui, pues dos vidas,
Naciendo, mi vida cuesta.
En poder de Argante, hermano
De mi padre, quedé, en tierna
Edad, de su confianza
Entregada á la tutela.
Él, con no sé qué pretexto
De que teniendo, qué pena!
En Zéfiro, hijo varon,
Yo perdía, por ser hembra,
La accion del reino, tomé
Posesion dél. Indefensa
Yo, y él poderoso, ¿quién
Le habia de hacer resistencia?
Desta tirania injusta

Resultó, ay de mí! que tenga
(En efecto, no hay fiscal
Como la propia conciencia)
Escrúpulos, que en el alma
Roan siempre, y nunca muerdan.

Á cuya causa no dudo
Que matarme no resuelva,
Por no dejar contra sí
Siempre viva la sospecha
De que me habia dado muerte,
Quedando al mundo con ella
Declarada la injusticia,
Cuyo escándalo le hiciera
Siempre estar sobresaltado.

Y así, porque no parezca
Que me teme, no me mata;
Mas porque tampoco pueda
Yo reclamar, ni tener
Con nadie correspondencia,
Me prende en estos palacios,
Que, convecinos del Etna,
Son prision y sepultura,
Donde teniéndome presa,

Satisfago como viva,
Y aseguro como muerta.
Direis, qué tiene que ver
De mis pasadas tragedias
El origen, con haceros
Venir ahora á estas selvas
Con instrumentos y armas?

Direis bien; pero ¿qué pena,
Con buena ó mala ocasion,
No se alivia, si se cuenta?

Y así, aprovechando yo
La que me dió mi tristeza,
Para mostrar que fue alguna,
Daré al discurso la vuelta.

La crianza en estos montes,
La vecindad de sus peñas,
Lo familiar de sus riscos,
Lo intratable de sus quiebras,
Sobre la imaginacion,
Que es causa de mis tristezas,
Melancólico y adusto

Humor en mi pecho engendran:
De suerte, que no hay instante,
Que un delirio no padezca,
Que un letargo no me aflija,
Y que un frenesí no sienta.

Á cuyas dos causas dos
Efectos hacer es fuerza,
Tan poderosos, que no
Los puedo hacer resistencia,
Por mas que lo solicite.

Es el uno, que aborrezca
(Hecha ya desde mi tío
Á todos la consecuencia)

De suerte á los hombres, que
De humana sangre sedienta
Vivo hidrópica; y el otro,

Que ya que vengar no pueda
Mi cólera en sangre humana,
La vengue en brutos y fieras,
Bandolera de sus grutas,
Pirata de sus cavernas.

Pues siendo así, que no hay cosa
Que me alivie y me divierta
Como la caza, y la sangre,

¿Que hará el presumir, que pueda
Ser hoy caza y sangre humana
La que mi venablo vierta?
Los rústicos moradores
Destas miserables aldeas
Dicen, no sin grande asombro,

Que andan dos humanas fieras
En estos montes; y añaden,
Porque ya alguna experiencia
Lo ha enseñado repetida,
Que, en oyendo la una dellas
Música, el encanto suyo
La atrae con tan grande fuerza,
Que la han visto alguna vez
Llegar del poblado cerca:
De suerte, que imaginando
Con la música atraerla,
Y con las flechas herirla,
No vienen á estar opuestas
Hoy dos tan opuestas cosas,
Como instrumentos y flechas.
Y así de uno y otro armadas
Las cuatro, en cuatro diversas
Avenidas deste bosque
Os repartid; que yo á espera
Detras de aquel verde tronco
Estaré, para que vea
El sol una montería
Hoy tan extraña, y tan nueva,
Como cazar con reclamo
Este monstruo, de quien tiemblan
Los convecinos lugares
De toda esta inculta esfera
Mas, que de la vecindad
Del Mongibelo y del Etna.

Lis. A obedecerte venimos;
Y así solo la respuesta
Será el elegir los puestos.

Isb. No será, con tu licencia;
Que, en pensar que vendrá ya
El monstruo que buscas, muerta
Estoy de temor.

Anaj. ¿Pues no
Tendrás tú valor, Isbella,
Para, en viéndole, trocar
El instrumento á la flecha?

Isb. No, señora; porque yo
Le habré descubierto apenas,
Cuando eche á correr.

Clor. Tal dices?

Laur. Pues yo desearé que venga
Para matarle.

Lis. Yo, y todo.

Isb. Cuidado con las valientas.

Anaj. Id pues, tomando lugares.

Clor. Dices bien; y así yo en esta
Parte al instrumento aplico
La mano.

Lis. Yo, en consecuencia

Tuya, á esta parte me pongo.

Laur. Yo oculta en esta maleza

Tambien estaré.

Isb. Yo aqui,

Que está del lugar mas cerca.

Anaj. Pues yo detras de aquel tronco

Estaré, á las cuatro atenta,

Blandiendo deste venablo

La cuchilla, de manera,

Que venga á ser triunfo mio,

Por cualquier parte que venga.

[Pónense las cuatro á las cuatro puntas del tablado

y retirase Anajarte.

Mientras cantan, sale IRIFILE, como,
acechando.

Clor. [cant.] ¿Cuál es la dicha mayor
De las fortunas de amor?

Lis. [cant.] Yo, Clori, no lo diré,
Que poco de dichas sé;

Laura lo dirá mejor.

Laur. [cant.] Es error;
Que en amor no hay dicha segura.

Isb. [cant.] Es locura;
Que no hay dicha sin amor.

Las 4 [cant.] ¿Cuál es la dicha mayor, etc.?

Irif. ¿Qué dulces voces han sido
Las que con tal suspension
Me llevan el corazon
Adonde quiere mi oído?
Escondida en el tejido
Seno desta selva umbría,
Del furor, que me seguía,
Me aseguró mi temor,
Y pudiendo del furor,
No puede de la armonía.
¿Quién creerá, que es para mí
Tan poderoso veneno
Este canto, de que lleno
Hoy está el aire, que así
Como sus ecos oí,
Me vine acercando á ver
Quién le causa, por saber.....?

Clor. [cant.] ¿Cuál es la dicha mayor
De las fortunas de amor?

Irif. Ni fue eso, ni pudo ser;
Que no es saber mi trofeo,
Ni hacer experiencia alguna
De dicha, amor, ni fortuna,
Porque solo es mi deseo,
Deste harmonioso empleo,
Á pesar de mi temor,
Saber quien es el autor.

Lis. [cant.] Yo, Clori, no lo diré,
Que poco de dichas sé;
Laura lo dirá mejor.

Irif. Laura, esta voz me asegura,
Que me lo dirá mejor.
Quién será Laura?

Laur. [cant.] Es error;
Que en amor no hay dicha segura.

Irif. ¿Con qué apacible dulzura
Cada voz hace mayor
La duda! Crezca el favor,
Porque crezca la ventura
De escucharlas.

Isb. [cant.] Es locura
Buscar dicha sin amor.

Irif. ¿Cómo, si de cada acento
Tras sí arrastrada me llevan
Las armonías, me elevan,
Y me dan mas movimiento?
Cuando á decir vuelve el viento:.....

Las 4. ¿Cuál es la dicha mayor, etc.?

Irif. Si cada una de por sí
Mis afectos arrebató,
Siendo al norte de una vida
Iman cualquiera del alma,
¿Qué harán todas juntas? Pero
En lo espeso destas jaras
Oculta, será mejor
Que las oiga.

Anaj. Entre las ramas
Siento hácia esta parte ruido.

Irif. Qué miro!

Anaj. El cielo me valga!

Irif. Gente hay aqui.

Anaj. El monstruo veo.

Irif. Muerta estoy!

Anaj. Estoy turbada!

Que, aunque mi valor me anima,
Su semblante me acobarda.

Irif. Con dulce traicion me han muerto;
Á todas partes sitiada,

No me ha de valer la fuga.
Anaj. Pues el ánimo me falta,
 Laura, Clori, Isbella, Lisi,.....
Laur. y Clor. Qué nos quieres?
Isb. y Lis. Qué nos mandas?
Anaj. Llegad, y los instrumentos
 Trocad todas á las armas.
 Llegad; que aquí está la fiera.
Clor. Qué pena!
Lis. Qué asombro!
Laur. Qué ansia!
Isb. ¿Adónde estan, Reinas mias,
 Todas aquellas bravatas?
Irif. Ay de mí! ¿dónde podré
 Asegurar yo la espalda?
Lis. Huye, Isbella!
Clor. Lisi, huye!
Laur. Corre, Clori!
Isb. Corre, Laura!
Irif. Crezca mi valor su miedo.
Anaj. Así os vais?
Isb. De qué te espantas?
 Que á los músicos no toca
 Reñir; pues es cosa clara,
 Que su oficio es hacer fugas,
 Y el valerse de las plantas,
 Cumplir con su obligacion;
 Pues son, usando su gracia,
 Las gargantas de los pies
 Tambien pasos de garganta.
Anaj. No importa; que yo conmigo
 Quedo; y una vez cobrada
 Del primer susto de verla,
 Solo mi valor me basta.
Irif. Pues ya que contigo sola
 El recato fuera infamia,
 De la acerada cuchilla
 Emplea blandida el asta,
 De suerte, que no me yerres;
 Porque si el golpe te falta,
 De mi nudoso baston
 Habrás de probar la saña:
 De suerte, que al primer golpe
 No solo rendida caigas,
 Pero de la tierra el centro
 Tan gran sepulcro te abra,
 Que, muerta aquí, las exequias
 Los Antípodas te hagan
 De esotra parte del mundo.
Anaj. No me admira tu arrogancia;
 Que cuando el arpon te yerre,
 Á mí que me quede basta
 El brazo que le despida,
 Para que en segunda instancia,
 En tan menudos pedazos
 Mi cólera te deshaga,
 Que esparcidos por el viento,
 Suban á esfera tan alta,
 Que en pavesas encendidas,
 Ó caigan tarde, ó no caigan.
Irif. Tira pues, y no me yerres.

Al acometerse, sale IFIS por un lado, y abrázase con Anajarte, y ZÉFIRO por otra, y abrázase con Irifile.

Ifis. Deidad, tente!.....
Zef. Monstruo, aguarda!.....
Ifis. Porque en lid tan desigual.....
Zef. Porque en tan nueva batalla.....
Ifis. No es bien sea una muger
 Rival de empresa tan alta.
Zef. No es bien que mates, ni mueras,
 Sin que, si mueres ó matas,

Sepamos quien fue el prodigio
 Destos montes.
Irif. Suelta!.....
Anaj. Aparta!.....
Irif. Que ya terciado el baston.....
Anaj. Porque ya blandida el asta.....
Irif. Esa hermosura.....
Anaj. Ese asombro.....
Las dos. Triunfo ha de ser de mi planta.
Ifis. ¿Qué soberana belleza.....
Zef. ¿Qué hermosura soberana.....
Ifis. Es la que este monte pisa?
Zef. Es la que este trage guarda?
Anaj. Suelta, digo.
Irif. Aparta, digo.
Ifis. Si tu peligro estorbaba
 Por una causa, ya son
 Dos.
Zef. Si antes embarazaba
 Por una causa tu riesgo,
 Dos son ya.
Las dos. Dos?
Las dos. Si.
Las dos. Qué causas?
Ifis. Tu hermosura y tu peligro.
Zef. Tu riesgo.
Irif. Y qué mas?
Zef. Tu gracia.
Anaj. Ahora lisonjas?
Irif. Ahora
 Rendimientos?
Anaj. Suelta!
Irif. Aparta!
Anaj. Que ha de ver aquese asombro,
 Que soy rayo que desata
 Júpiter contra su pecho
 Desde la esfera mas alta.
Irif. Que ha de ver esa altivez,
 Á pesar de su arrogancia,
 Que, desta montaña aborto,
 Soy fiera desta montaña.
Ifis. Que eres rayo, ya lo siento;
 Pues tan poderosa abrasas,
 Que, sin ofender el cuerpo,
 Has hecho ceniza el alma.
Zef. Que eres fiera, ya lo lloro;
 Pero de tan dulce saña,
 Que á quien matas te agradece
 El favor con que le matas.
Anaj. Mas que con tu accion me obligas,
 Me ofendes con tus palabras.
Irif. Aun mas que me lisonjeas,
 Con detenerme, me agravias.
Ifis. Pues para que veas mejor,
 Cuan de tu parte me hallas.....
Zef. Pues para que mejor veas,
 Cuan de extremo á extremo pasas.....
Ifis. Desempeñaré tu riesgo,
 Tomando yo tu venganza.
Zef. Has de ver, que tu peligro
 Soy yo quien te le restaura.
Anaj. Pues si haces por mi fineza
 Tal, que esa fiera avasallas,
 Porque estoy en el empeño
 De rendirla y de postrarla,
 Aunque no he de agradecer
 Yo jamas amantes ansias,
 Te agradeceré el valor.
Irif. Pues si haces, que yo me vaya,
 Sin que me siga ninguno,
 Agradeceré á tu fama
 La fineza del socorro.
Zef. Deso yo te doy palabra.
Ifis. Yo te la ofrezco.

Zef. Divina
 Hermosura,.....
Ifis. Fiera humana,.....
Zef. No el venablo.....
Ifis. No el baston.....
Los dos. Esgrimas.
Anaj. Qué pena!
Irif. Qué ansia!
Ifis. Qué veo!
Zef. Qué miro!
Ifis. ¡O cuánto
 Estimo, que ocasion haya
 En que ya nuestro homenaje
 De algo á mi fortuna valga!
Zef. No menos yo lo agradezco,
 Que, empeñada tu palabra
 En ampararme, es preciso
 Por mí una fineza hagas.
Ifis. Sí haré; qué quieres?
Zef. Que aqueste
 Asombro, que ya me causa
 Mas admiracion, que espanto,
 Me ayudes, que libre salga
 De sus riesgos; porque estoy
 En empeño de librarla;
 Y dime tú lo que yo
 Por tí puedo hacer.
Ifis. Ya nada;
 Porque en ese mismo empeño
 Á mí me ha puesto esta dama,
 Y he de ayudar á rendirla.
Zef. Yo he de acudir á ampararla;
 Y así mira en qué te empeñas.
Ifis. Mucho me admira, que haya
 Quien.....
Zef. Di.
Ifis. Se ponga de parte
 De la noche contra el alba.
Zef. ¿Quién lo es mas, que quien hermosa
 Se emboza entre nubes pardas?
Ifis. Yo mi palabra empeñé.
Zef. Yo tambien dí mi palabra.
Ifis. Yo la dí al sol.
Zef. Yo á la aurora.
Ifis. Yo al dia.
Zef. Yo á la mañana.
 Y mira, extrangero, como
 Ha de ser, que he de librarla.
Ifis. Mira tú, como ha de ser,
 Zéfiro; porque yo.....
Anaj. Aguarda!
Zef. Tú eres Zéfiro?
Anaj. Yo soy.
 Ya no me admira, ni espanta,
 Que de parte de una fiera
 Contra mí esté tu arrogancia,
 Pues no es la primera vez,
 Que fieras contra mí amparas.
Zef. ¿Cómo, si no te conozco,
 De mi proceder te agravias?
Anaj. Como es el no conocerme
 Otro abono de tu infamia.
Zef. ¿Pues qué fiera contra tí
 Yo amparé?
Anaj. Una tan ingrata,
 Como lo es la tiranía
 Con que tu padre me trata.
Zef. Pues quién eres?
Anaj. Anajarte
 Soy. Y pues ya se declaran
 Mis sentimientos, no quiero
 Que otro tome mi venganza,
 Sino yo; y así.....
Zef. Detente!

Porque, si vengarte trazas,
 Ya lo estás de quien rendido
 Sabrá ponerse á tus plantas.
Anaj. Eso es querer que el sagrado
 De mi hidalguía te valga;
 Pues no ha de ser, que.....
Irif. Tambien
 Eso es querer que yo salga
 Al reparo de su vida.
Zef. Muy presto el favor me pagas.
Ifis. Tambien saldré yo en defensa
 De quien tú ofendes.
Zef. Repara
 Que estoy en la suya yo.
Dentro ANTEO.
Ant. ¿Dónde, Irifile, te guardas?
Irif. Aunque al favor que te debo
 Siempre he de rendir las gracias,
 Ya me sobra tu favor
 Con esta voz que me llama. —
 Ven, Anteo, á socorrerme.
Sale ANTEO vestido de pieles, con barba larga.
Ant. ¿Pues quién tu hermosura agravia,
 Viviendo yo, que no sea
 Vil trofeo de tus plantas?
Zef. Aunque yo te defendia,
 Deidad, cuando sola estabas,
 Ya es fuerza ser contra tí,
 Cuando otro monstruo te guarda,
 Y monstruo tal, que á pesar
 De trage, cabello y barba,
 De mi mayor enemigo
 Me acuerda la semejanza.
Ant. ¿Zéfiro es este, ay de mí,
 Si á disfrazarme no bastan
 La edad y el trage!
Zef. Traidor,
 Aun vives?
Ant. No me acobarda
 Tu voz y tu accion, aunque
 No alcance por qué me llamas
 Traidor, ni mi muerte intentes.
Zef. Baste que mi honor lo alcanza.
Ifis. Y yo, Zéfiro, á tu lado
 Estoy, ya que el duelo pasa
 Á otro monstruo; que una cosa
 Fue el empeño de una dama,
 Y otra el riesgo de tu vida.
Anaj. Yo es bien paréntesis haga
 Á mis rencores tambien,
 Y contra los dos te valga.
Zef. Pues ya que la novedad
 De aventura tan extraña
 Os pone á mi lado, sea
 Advirtiéndolo, que de entrambas
 Vidas me guardéis la una.
Ant. Ponte, Irifile, á mi espalda.
Irif. Á tu lado estoy mejor.
Ant. ¿Pues contra los dos quién basta?
Dentro las cuatro Damas.
Las cuatro. Acudid todos
 Á la desigual batalla
 De hombres, deidades y monstruos.
Salen los que pudieron, PASQUIN y BRUNEL.
Tod. Mueran las fieras tiranas,
 Escándalo destos montes.
Los dos. Mueran, que en bulla no espantan.
Isb. ¿Qué propio es de los gallinas

Animarlos la ventaja!
 Uno. ¡Mueran estos monstruos!
 Todos. Mueran!
 Ant. Gran gente, Irifile, carga
 Sobre los dos.
 Irif. Pues el monte
 En su aspereza nos valga.
 Anaj. Yo he de seguirlos, aunque
 El viento les dé sus alas.
 Ifis y Zef. Y yo á ti.

Salen PIGMALEON y LEBRON.

Pigm. Qué ha sido esto?
 Que del sitio en que aguardaba
 A las voces he venido.
 Ifis. No me detengas; que nada
 Podré decirte.

Zef. Ni yo.
 Ifis. Sino que temo,..... qué ansia!
 Zef. Sino que dudo,..... qué pena!
 Ifis. Que ha sido verdad..... qué rabia!
 Zef. Que ha sido cierto..... qué asombro!
 Los dos. El anuncio de las Parcas.

Pigm. Cómo?
 Los dos. Como contra mí
 Quieren los cielos que nazca.....

Ifis. El rayo destas esferas.
 Zef. La fiera destas montañas.
 Voces [dent.] ¡Al monte, á la selva, al llano!
 ¡Ataja por aquí, ataja!

Pigm. ¿Qué será lo que á los dos
 Sucedió?

Lebr. Pues yo sé nada?

Pigm. Qué fiera, ni rayo? Puesto
 Que si verdad pronunciaran,
 Tambien viera yo la piedra,
 Y es el temerle ignorancia.

Lebr. No es tarde; que si ellas son
 Señoras de su palabra,
 Ella vendrá.

Pigm. Calla necio;
 Porque cómo.....? Pero aguarda;
 Qué ruido es este?

[Suenan dentro los martillos de la fragua.]
 Lebr. ¿Pues yo

Qué sé? si ya no le causa
 Que pida algo algun pobre
 Fiado.

Pigm. De qué lo sacas?
 Lebr. De que este ruido es, si el
 Soncillo no me engaña,
 Machacar en hierro frio.

Pigm. La vecindad de la fragua
 De Vulcano hará estos ecos,
 Á cuyo compas descansan
 Sus Cíclopes; pues al son
 Del duro ejercicio cantan.

Cantan los Cíclopes dentro.

Cant. Teman, teman los mortales,
 Que se labran
 En el taller de los rayos
 De Amor las armas.

Pigm. De Amor las armas allí,
 Dice esta voz, que se labran.

Lebr. Digo, ¿y los Cíclopes son
 Músicos?

Pigm. Que vuelven, calla.

Cant. Que se labran
 En el taller de las fieras
 De Amor las armas.

Lebr. Rayos y fieras han dicho.

Pigm. Lo que prosiguen, repara.

Cant. Que se labran
 En el taller de las piedras
 De Amor las armas.

Lebr. Oyes, tambien piedras dicen.
 Pigm. Poco uno, ni otro me espanta,
 Por mas que digan.

Voces [dent.] Al monte!
 ¡Ataja por aquí, ataja!

Cant. Que se labran, etc.

Lebr. Aqueste es otro cantar;
 Que allí dos fieras se alargan.

Pigm. Algo fue desto, sin duda,
 Lo que dijeron las ansias
 De los dos; de no entenderlos
 Por entonces mi ignorancia,
 Me pesa, por no seguirlos;
 Mas yo salvaré mi fama,
 Saliéndola al paso ahora
 Por esta senda.

Lebr. Que haya
 Andantes, que anden por selvas
 Encantadas, malo es, vaya;
 Pero peor por selvas es
 Encantadas y cantadas.
 Digo, porque á dos coros,
 Allí dice el uno:

Voces [dent.] Ataja!

Lebr. Y el otro allí le responde:
 Que se labran, etc.

Cant. Que se labran, etc.
 Lebr. Mal haya el alma y la vida,
 Que atajadas y labradas
 Nos tiene de tales amos
 Hoy las vidas y las almas.

Salen VÉNUS y CUPIDO.

Ven. ¿Á qué fin, Cupido, ya
 Quieres que te labren armas
 Tan venenosas, que juntas
 Las dos pasiones contrarias
 Del olvido y del amor,
 En las puntas explicadas
 De oro y plomo?

Cup. Á fin de que

Usando, madre, de ambas,
 Teman los mortales tanto
 Mi favor como mi saña,
 Mi agrado como mi ira,
 Y mi paz como mi rabia.
 Desprecio han hecho de mí
 Tres afectos; y así encarga
 Mi voz á Esterope y Bronte
 La fatiga con que labran
 Esas flechas; que no solo
 En los dos metales hagan
 Esos dos afectos, pero
 En las venenosas plantas,
 Que en el monte de la luna
 Son ojeriza del alba,
 Las he de templar, porque,
 En mortal yerba tocadas,
 Pasen, sin sentirlo el cuerpo,
 Á ser venenos del alma.

Ven. Pues ya que usar de armas quieras,
 Porque de traidoras armas,
 Sin ver cuanto deja atras
 El triunfo, ¿quién le aventaja
 Con desiguales partidos?
 ¿Que uses, Cupido, no basta
 Las nobles iras de todos?
 Y yo, para ver si alcanza
 Algo contigo mi ruego,

Es bien que el taller te abra,
 Oficina de Vulcano.

Descúbrese la fragua, y los Cíclopes cantan al
 son de los martillos.

Ven. Ahí tienes paveses, lanzas,
 Yelmos, venablos, escudos,
 Arcos, saetas y aljabas.
 No pues singular pretenda
 Usar tu soberbia infancia
 De armas venenosas, pues
 Basta cualquiera.

Cup. No basta;
 Porque aun han de ser los Dioses
 Sacrificio de mis aras.

Cant. Teman, teman los mortales, etc.

Ven. Ya no me espanto de que
 Engendre soberbia tanta
 Quien á Anteros de mis brazos
 Hoy desterró, y.....

Cup. Calla, calla;
 Que si lloras por su ausencia,
 Al ver que del mundo falta
 El correspondido amor,
 Tomaré de tí venganza
 Tambien; y quizá algun dia.....

Ven. Ataja la voz.

Tod. [dent.] Ataja!

Unos. Al monte!

Otros. Al valle!

Otros. Á la selva!

Ven. ¿Quién este alboroto causa?
 ¿Mas quién le ha de causar, puesto
 Que ya es sin duda que anda
 Por tí en confusion el mundo?

Cup. ¿Pues qué victoria mas alta?

Cant. Que se labran
 En el taller de los rayos
 De Amor las armas.

Sale ANTEO con IRIFILE en los brazos.

Ant. Ya que el huir no es posible,
 Este sagrado me valga.

Cup. Qué es esto?

Ant. Es una desdicha,
 Una pena, una desgracia,
 Que me obliga á que de tí
 Hoy me favorezca. Cuanta
 Gente aqese monte alberga
 Toda en mis alcances anda.
 Esta beldad infelice
 Pongo, jóven, á tus plantas;
 Su vida libra, la mia
 Importa poco.

Cup. Levanta;
 Que á no mal puerto has llegado.
 Y pues que de mí te amparas,
 No temas.

Salen todos.

Todos. Todos entrad,
 Y muera donde se guarda.

Cant. Que se labran

En el taller de los rayos
 De Amor las armas.

Cup. Qué es esto? ¿pues que llegase
 Á mis umbrales no basta?

Anaj. No; que yo esa humana fiera

Á mis pies he de postrarla.

Ifis. No; porque yo de su empeño

Tengo de valer la causa.

Zef. No; que, aunque la guardé yo,

Matar tengo á quien la guarda.

Pigm. No; que el duelo de los dos
 Á mí por los dos me alcanza.

Lebr. No; que para defenderlo
 Tiene usted muy pocas barbas.

Cup. Esto sufro?

Ciclop. 1. Quién te enoja?

Ciclop. 2. Quién te ofende?

Ciclop. 3. Quién te agravia?

Cup. Nadie, para que ninguno
 Tome por mí la venganza;
 Y pues que segunda vez
 Perdeis mi decoro, esparza
 Flechas al viento de amor
 Y odio, caigan donde caigan,
 Que todo es veneno.

[Danle flechas los Cíclopes, y él va disparando
 al aire.]

Irif. Cielos!
 ¿Qué fuego llevo en el alma,
 Que me obliga á que agradezca
 Á Zéfiro aquella hidalga
 Accion de guardar mi vida?

Ant. Espera, Irifile, aguarda.

Zef. Cielos! ¿qué violento impulso

Tras una fiera me arrastra?

Anaj. Cielos! ¿qué pasión ingrata

Ha introducido en mi pecho

Deste jóven la bizarra

Accion, que, aunque quiera, no

Será posible estimarla?

Cicl. [cant.] Que se labran

En el taller de los rayos

De Amor las armas.

Ifis. Cielos! ¿qué rayo es aqueste,

Que en una beldad me abrasa?

Pigm. ¿Qué ignorado fuego es, cielos,

Este, que siento en el alma;

Que, aunque su llama no veo,

Se deja sentir la llama?

Lebr. ¿Cuánto va que me enamoro,

Segun suelto el amor anda,

Que es peor que el diablo suelto?

Isb. ¿Mas qué fuera, que en ingrata

Diera yo de poco acá?

Los hombr. Qué sentimiento!

Las muger. Qué ansia!

Cicl. [cant.] Que se labran

En el taller de los rayos

De Amor las armas.

Cup. Verá el mundo en los afectos

De voluntades contrarias

Hoy mi poder.

[Desaparece la fragua.]

Pasa en una nube ANTEROS, atravesando el tea-
 tro, con un venablo en la mano.

Ant. No verá;

Que todo cuanto tú hagas,

Ingrato amor, deshará

Desde este sagrado alcázar

El correspondido amor,

Á cuyo efecto Diana

Me ha dado el venablo suyo,

Porque con mejores armas

Quebrante yo tus arpones;

Y así todo cuanto trazas,

Que sean rigores é iras,

Haré yo delicias blandas.

Cup. ¿Cómo podrás tú oponerte

Á mi deidad soberana,

Si haré yo amar á una fiera?